

La construcción de la identidad en la sociedad de las no-cosas

Alex Bornay Romera (Universitat de Barcelona)

Han, B. *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Madrid, Taurus, 2021, 144 pág.

En su libro *No-cosas: quiebras del mundo de hoy*, el filósofo coreano Byung-Chul Han entiende que en nuestra era actual vivimos una transición de la sociedad de las cosas a la sociedad de las no-cosas. Y así, de la misma manera que al protagonista de la novela distópica *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley (1932), se nos abren dos alternativas: tener una insensata y sedada vida en la utopía o, mantener una vida más rudimentaria pero también más humana.

Byung Chul-Han cuenta cómo el ser humano ha percibido el mundo y ha llegado a entenderse a sí mismo a partir del orden terreno, del mundo físico, de cosas con forma duradera y que crean un ambiente donde habitar. El autor también menciona como según Hannah Arendt son esas cosas las que estabilizan la vida humana. El filósofo coreano nos habla del orden terreno de las cosas y, de cómo este, está siendo sustituido por el orden digital de las no-cosas. Las cosas se desmaterializan, se convierten en información y, a su vez, en *no-cosas*. Los libros pasan a ser información en un dispositivo electrónico, al igual que la música, la fotografía e incluso las relaciones interpersonales...

Nuestra obsesión no son ya las cosas, sino la información y los datos. Ahora producimos y consumimos más información que cosas. Nos intoxicamos literalmente con la comunicación. Las energías libidinales se apartan de las cosas y ocupan las no-cosas. La consecuencia es la infomanía. Ya nos hemos vuelto todos infómanos. El fetichismo de las cosas se ha acabado. Nos volvemos fetichistas de la información y los datos. Hasta se habla ya de «datasexuales» (Han, 2021, p. 9).

La relación cosas-identidad

El filósofo cita *Vita activa* de Hannah Arendt: «Las cosas estabilizan la vida humana, “y su objetividad radica en el hecho de que [...] los hombres, a pesar de su siempre cambiante naturaleza, pueden recuperar su unicidad, es decir, su identidad, al relacionarla con la misma silla y con la misma mesa”». (Han, 2021, p. 8)

La anterior cita me suscitó una cuestión: ¿Por qué motivo podemos recuperar nuestra unicidad o identidad al relacionarla con la misma silla o la misma mesa?

La persona, cambiante en su naturaleza, al interactuar con la misma mesa en la que, por ejemplo, comió desde pequeño, percibe no solo la cosa física, sino que, si realiza una contemplación detenida, también puede percibir la historia lineal de cómo entiende que ha interactuado durante su vida con la mesa, a la persona, entonces, le son evocados recuerdos que le conectan y lo anclan a una coherencia temporal identitaria conforme su propio yo.

Por poner otro ejemplo, Byung-Chul Han tiene en gran consideración la fotografía analógica, la entiende como una alquimia capaz de a partir de los metales utilizados en la impresión de la imagen, revivir el momento al contemplarlo plasmado en un objeto físico.

Para tratar la fotografía, Byung Chul-Han cita al filósofo francés Roland Barthes: «Así, la Fotografía del Invernadero, por descolorida que esté, es para mí el tesoro

de los rayos que emanaban de mi madre siendo niña, de sus cabellos, de su piel, de su vestido, de su mirada, aquel día» (Han, 2021, p. 32).

Las no-cosas, por otro lado, no permitirían a Barthes vivir esa experiencia tan bella, pues no podemos pretender que esta experiencia al visualizar una imagen en nuestro *smartphone*. De hecho, en este apartado de las cosas también compramos objetos inútiles por Amazon, revisamos nuestro correo, jugamos, escribimos y nos relacionamos, algo muy distinto si sostenemos y observamos una antigua fotografía física almacenada con cuidado en un cajón de los recuerdos.

No hace falta mencionar que en la sociedad de las no-cosas, en la que todos somos adictos a constantes y novedosos estímulos, no nos permitimos esos momentos de descanso que permiten de nuevo y en ocasiones gracias a las cosas, anclar y dar coherencia a nuestra identidad.

«Las cosas son polos de reposo de la vida. En la actualidad, están completamente recubiertas de información. Los impulsos de información son todo menos polos de reposo de la vida. No es posible detenerse en la información. Tiene un intervalo de actualidad muy reducido. Vive del estímulo que es la sorpresa. Ya por su fugacidad, desestabiliza la vida. Reclama hoy permanentemente nuestra atención.» (Han, 2021, p. 8).

Smartphone

El actor principal en la transición a la sociedad de las no-cosas es el *Smartphone*. El infómata por excelencia, sobre el cual Byung Chul-Han dice lo siguiente:

«El smartphone es el principal infómata de nuestro tiempo. No solo hace superfluas muchas cosas, sino que escamotea las cosas del mundo al reducirlas a información.» (Han, 2021, p. 25).

«Los continuos toqueteos y deslizamientos sobre el smartphone son un gesto casi litúrgico que masifica la relación con el mundo. La información que no me interesa la borro en un instante. En cambio, los contenidos que me gustan puedo ampliarlos con los dedos. Tengo

el mundo completamente bajo control. El mundo tiene que cumplir conmigo. El *smartphone* refuerza así el egocentrismo. Al tocar su pantalla, someto el mundo a mis necesidades. El mundo parece estar digitalmente a mi entera disposición.» (Han, 2021, p. 23).

Construcción de la identidad en la sociedad de las no-cosas

Es evidente que las no-cosas, también llamadas infómatas y, en mayor medida el *Smartphone*, cambian drásticamente el modo en que el humano actual se relaciona con su entorno; con los demás y consigo mismo. Dicha forma de relacionarse es la que, a su vez, constituye la piedra angular en el desarrollo de la identidad del individuo.

Conforme la anterior afirmación puede subsumirse la siguiente idea: las no-cosas afectan de manera directa al desarrollo de la identidad en los jóvenes.

En su libro *The Stories We Live By: Personal Myths and the Making of the Self (Las historias que vivimos: mitos personales y la creación del yo)*, el psicólogo Dan P. McAdams sostiene que la identidad personal se construye a través de la creación y mantenimiento de una narrativa coherente que conecta eventos del pasado, presente y posible futuro de una persona.

La sociedad de la información no permite entablar esta coherencia histórico-narrativa del «yo» debido a que, citando a Chul Han:

«Las informaciones son aditivas, no narrativas. Pueden contarse, pero no narrarse. Como unidades discontinuas de breve actualidad, no se combinan para constituir una historia. Nuestro espacio de memoria también se asemeja cada vez más a una memoria informática llena hasta arriba de masas de información de todo tipo. La adición y la acumulación desbancan a las narraciones. Los largos espacios de tiempo que ocupa la continuidad narrativa distinguen a la historia y la memoria. Solo las narraciones crean significado y contexto. El orden digital, es decir, numérico, carece de historia y de memoria, y, en consecuencia, fragmenta la vida.» (Han, 2021, p. 10)

Esta fragmentación es análoga a la carencia de sentido histórico-narrativo en la formación de la identidad. Es a través de la narración que creamos significados y entendemos el mundo a la vez que nos situamos en él (Esteban Guitart, 2009). De modo que, la falta de narración en la sociedad de la información, puede causar en los jóvenes un *Maremágnum* en la construcción y desarrollo de su identidad, favoreciendo una sensación de desorden y ausencia de propósito y, también, dificultando la toma de decisiones y planificación a largo plazo. Cabe mencionar que todo este desorden y dificultad en la toma de decisiones, por consecuencia, tiende a causar una mayor tendencia a problemas psicológicos y emocionales como la ansiedad, la depresión... Cuesta entonces no establecer un nexo causal entre todo lo mencionado y el empeoramiento tendencial de la salud mental en nuestros jóvenes.

Desaparición de la perfidia de las cosas

Otro punto que bajo mi opinión reviste especial interés en relación a la construcción de la identidad que menciona el filósofo coreano es la desaparición de la perfidia de las cosas. Para observar dicha supresión y la evolución de esta en el tiempo, Byung Chul-Han utiliza un ejemplo revelador a la par que cómico: analizando los dibujos animados de *Mickey Mouse*.

«En la serie de dibujos animados de Mickey Mouse, se ofrecen a lo largo del tiempo diferentes representaciones de la realidad de las cosas. En los primeros episodios, las cosas se comportan de forma muy insidiosa. Adquieren vida propia, son obstinadas en sus acciones y aparecen como actores imprevisibles. El protagonista se enfrenta continuamente a ellas.» (Han, 2021, p. 43).

La perfidia, por lo tanto, es aquella dificultad de manejo o necesidad de adaptación del *Dasein* (término ontológico para el hombre) a la cosa u objeto, quien maneja el objeto debe adaptarse a él, no sin

dificultades, en ciertas ocasiones. Las cosas generan frustración. Otro ejemplo podría ser *Tiempos Modernos* (1936) de Charles Chaplin, en ella ciertos objetos «cobran vida» y Chaplin debe lidiar con los inconvenientes que estos le imponen.

«Las cosas pérfidas pertenecen ya al pasado. Las cosas ya no nos maltratan. Su comportamiento ya no es destructivo, y tampoco se nos resisten. Pierden sus puntas. No las percibimos en su alteridad o extrañeza. Esto debilita nuestro sentido de la realidad. La digitalización, sobre todo, exacerba la desrealización del mundo al descosificarlo. (...) Las cosas hoy son bastante sumisas. Están sometidas a nuestras necesidades. También Mickey Mouse lleva hoy una vida digital e inteligente. Su mundo está digitalizado e informatizado. En la nueva serie *La casa de Mickey Mouse*, la realidad de las cosas se presenta de una manera completamente diferente. Las cosas pierden de repente su vida propia y se convierten en herramientas cómplices para la resolución de problemas. La propia vida se ve como solución de problemas. El trato con las cosas pierde cualquier carácter conflictivo. Ahora no aparecen como actores revoltosos. Mickey y sus amigos, por ejemplo, caen en una trampa. Todo lo que tienen que hacer es gritar «Oh Toodles!». Entonces acude la «Handy-Dandy Machine», que parece un smartphone redondo. En su pantalla se muestra un menú de cuatro «acciones», o cuatro objetos, que pueden elegir para resolver el problema. La máquina Handy-Dandy tiene una solución para cada problema. El protagonista ya no choca con la realidad de las cosas. No se enfrenta a la resistencia de las cosas. De ese modo, se inculca ya a los niños una idea de factibilidad, de que hay una solución rápida, incluso una aplicación, para todo, de que la propia vida no es más que resolución de problemas.» (Han, 2021, p. 44-45)

El filósofo coreano, en este caso, deja en bandeja de plata el análisis de cómo todo esto puede afectar a la construcción de la identidad en los jóvenes. Todas estas ideas que mencionaba el autor, conectadas con la pérdida de perfidia de las cosas, pueden tener un impacto en el proceso de formación de la identidad, de modo que hay posibilidades de que el individuo desarrolle o adquiera una falsa expectativa sobre la vida y de cómo esta será fácil y sin

obstáculos o, que dichos obstáculos siempre podrán ser fácilmente resueltos mediante el uso de infómatas.

Este enfoque puede llevar también al joven a desarrollar una identidad falta de resiliencia y capacidad de enfrentar situaciones complejas que no puedan ser resueltas rápidamente. Finalmente, lo anterior podría provocar una baja autoestima y por lo tanto, afectar de nuevo negativamente a la construcción de una identidad sólida y coherente a largo plazo.

Reflexión final

Para concluir este breve análisis en el que me he basado en algunos puntos que me han parecido interesantes de cómo podría afectar la sociedad de las no-cosas a la identidad y a la formación de esta en los jóvenes. Me gustaría invitar, al igual que hace Byung Chul-Han a reflexionar sobre el uso que hacemos de las cosas y sobre todo el de las no-cosas y nuestra relación con ellas, lo cual, inevitablemente, también implica una reflexión sobre la identidad y naturaleza humana, de dónde venimos y a dónde nos dirigimos. Pero, sobre todo y lo más importante, hacia dónde queremos dirigirnos.

Cada vez nos rodean más las comodidades de las no-cosas, pero, como constata Heidegger, autor que inspira enormemente a Byung Chul-Han, cada vez que se inventa una nueva tecnología, se cambia la forma en que los seres humanos ven y experimentan el mundo, lo que lleva a cambios impredecibles y potencialmente peligrosos.

Todo progreso tecnológico tiene colgada su propia espada de Damocles, es importante revisar cuales de estos avances pues, no solo aportan comodidad, sino si estos nos hacen más felices y más libres, ya que, resulta evidente que el *Smartphone* y la información nos mantienen, en cierta medida, esclavizados.

A continuación, una cita profética de Martin Heidegger para cerrar:

«Cuando el tiempo sólo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad, mientras que lo temporal, entendido como acontecer histórico, haya desaparecido de la existencia de todos los pueblos, entonces, justamente entonces, volverán a atravesar todo este aquelarre como fantasmas las preguntas: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y después qué?» (Martin Heidegger).

Referencias

- Esteban Guitart, M. (2009) «Las ideas de Bruner: “de la revolución cognitiva” a la revolución cultural». *Educere*, núm. 44, pp. 235-241.
- McAdams, D. P. (1993) *The Stories We Live by: Personal Myths and the Making of the Self*. New York, William Morrow.